



Tema 40A: **"¡Mujer, grande es tu fe!"**

Introducción: Inmediatamente antes del texto de nuestro estudio de hoy **Mateo 15:21-28 (Mr. 7:24-30)**, encontramos a Jesús en medio de una controversia con los escribas y fariseos respecto a guardar la ley. Mateo hace notar que estos escribas y fariseos fueron de Jerusalén a Galilea, y normalmente esta región no tendría como visitantes a tan augustos personajes. Los galileos estarían deslumbrados con su autoridad. Este pasaje es notable porque nos revela que Jesucristo no quiso extralimitarse de su vocación como Mesías. Siempre estuvo consciente de cuál era su cometido en el plan de salvación de su Padre celestial (Mt. 10:6; 18, Jn. 4:22). A este respecto, Juan menciona varias veces su **"hora,"** (Jn. 2:4; 7:30; 12:27). Jesús fue enviado a proclamar al pueblo, que por siglos había sido el guardián de la promesa de salvación, (Ro. 9:4), que esa promesa se estaba cumpliendo a la vista de ellos, (Mr. 1:15; Lc. 4:20; Jn. 17:1; Ga. 4:4). Por eso cuando viajó al territorio de los fenicios y una mujer cananea le reconoció como el **"Hijo de David,"** o sea el Mesías, y le pidió tan solamente una pequeña gracia, al principio no le contestó, y después le dijo en efecto que no la podía ayudar a pesar de su petición insistente. **Esta historia a la vez nos enseña que Jesucristo no pudo negar la petición de fe,** sea que fuera hecha por uno de su propio pueblo, o por uno que no pertenecía al pueblo de Dios, (Mt. 4:24-25). Nuestro pasaje, junto al relato del Centurión en Capernaúm (Mt. 8:5-13), son de los pocos en los Evangelios que se dirigen a una cuestión de suma urgencia en la comunidad primitiva: el lugar de los **"paganos"** o **"gentiles"** en la misión de Jesús, y por ende, en la iglesia. Esto era un indicio que Jesús vino para salvar a todo el mundo (Jn. 3:16), tanto judíos como gentiles. Cuando Jesús usó la figura del **"pan"** de los hijos, se refería al Evangelio que vino a proclamar, no tan solo a un milagro. Se nota la humildad de la fe de esa mujer. **NO interpretó las palabras de Jesús como un insulto,** sino que confesó que era **"una perrita,"** es decir, **indigna de recibir nada de Dios, a no ser por su pura gracia.** Ella creó la ocasión para que la gracia de Dios se extendiera a los NO judíos. No sabemos si ella tuvo conocimiento de las Escrituras, pero hay en ellas ejemplos suficientes de que los NO judíos habían recibido **"migajas"** que habían caído de la mesa de los judíos, (1R 10:1-13; 2R 5:1-19). **La gracia de Dios está destinada a alcanzar a todos los pueblos de la tierra,** (Mt. 24:14). Dios siente misericordia de ellos. Entonces Jesús la bendijo, alabando su fe y concediéndole su petición. En pos de la fe en Cristo siguen todas las bendiciones de la gracia de Dios, que nos las reparte **"según él lo determina"** (1Co.12:11).

-----Preguntas para la reflexión:-----

Mateo 15: 21-22 *"Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. ²² Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región comenzó a gritar y a decirle: — ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio."*

La introducción al texto vv. 21-22 nos indica un importante cambio geográfico en el itinerario de Jesús y sus discípulos. Jesús sube a **"la región de Tiro y Sidón,"** es una larga caminata. Es lo más al norte que Jesús viajaría, un lugar tradicionalmente conocido como una región **"pagana"** en las fronteras norte y noroeste de Palestina (Fenicia). Pero más que una expresión geográfica el texto lo utiliza sobre todo como una **designación teológica:** la **"mujer era griega de nacionalidad sirofenicia"** (Mr. 7:26) viene de este territorio, de más allá de las fronteras de Israel. Ella se dirige a Jesús como **"Señor"** y lo reconoce con un título **"Hijo de David,"** palabras que un judío solamente usaría para el Mesías. Y por ello nos sorprende escuchar tales palabras en los labios de una mujer cananea. Solamente en una ocasión anterior Jesús ha escuchado tales palabras, y éstas venían de sus discípulos (Mt. 14:33). Al igual que la mujer samaritana, la cananea es sin duda **extraña, extranjera y mujer.** Considerando que la gente en la propia nación de Jesús no lo ha percibido como tal, e incluso sus discípulos todavía no hablan de él de manera mesiánica (Mt. 16:13-20), este título en los labios de **una mujer cananea,** viviendo en otro país, es de lo más inusual. Pero tal vez el énfasis de Mateo sea ese, por primera vez de una gentil, **de una mujer** extranjera, surgió una confesión de fe. Ella solicita la intervención en la cura de su hija endemoniada. Esto confiere el marco para el intercambio que se entabla entre esta mujer (**una 'outsider'**) y Jesús. **Reflexionemos: 1.- ¿Cuántas ovejas piensa encontrar en territorio sidonio? 2.- ¿Recuerdas algún momento en tu vida en que te sentiste como la mujer cananea? ¿A quién recurriste? 3.- ¿Con qué palabras o sentimientos te acercaste a Dios?**

Mateo 15: 23-24 *"Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaron diciendo: Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros. ²⁴ Él, respondiendo, dijo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel."***

La segunda parte vv. 23-24. **Jesús no le respondió palabra** a la mujer. A través de todo el Evangelio, Jesús inmediatamente le responde a cualquiera que clama a él por misericordia, salvación o sanidad. Su silencio inicial para con la mujer es

sorprendente. *Los discípulos, ofendidos y fastidiados* por los “gritos” de la mujer, le piden a Jesús que obre, que la despida al igual que antes le habían pedido que despidiera a la multitud (Mt. 14:15). No puede perderse de vista el tono un tanto sarcástico en este versículo: describe la estratagema de los discípulos varones para “sacarse de encima” a una mujer que “grita” su desdicha. A pesar de que Jesús no la despide, le contesta a sus discípulos (*no a la mujer*). Cuando lo hace sale de sus labios una frase austera: “*No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*” Jesús no puede permitir que se le distraiga, pues tiene a toda una nación que salvar. Tal vez esta fórmula haya sido mantenida por aquellos partidarios en la iglesia primitiva de una cierta exclusividad “judía” en la misión -- puesto ahora en boca de Jesús. Es claro que esto no va a tono con el propio ministerio de Jesús tal como se narra en otros pasajes de los Evangelios, pues tuvo contacto frecuente con gentiles considerando que en aquella época toda la región de Galilea era una zona mixta, de judíos y paganos. Por ello el sentido de estas palabras es abrir el espectro teológico de *quienes* son las ovejas perdidas, y con ello, a dónde se dirige el ministerio de Jesús y la iglesia. **Reflexionemos:** 1.- ¿Se les ha contagiado la dureza de las autoridades con las que termina de discutir, más preocupadas con la teoría de la ley que con la realidad diaria del pueblo pobre? 2.- ¿Ha notado como los discípulos están siempre dispuestos a despedir o excluir? 3.- ¿Eres capaz de acoger a todos los hermanos que se acercan a ti? 4.- ¿Cómo podría servir a otros que no son parte de su grupo o nación?

Mateo 15: 25-28 “Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! ²⁶ Respondiendo él, dijo: *No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.* ²⁷ Ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. ²⁸ Entonces, respondiendo Jesús, dijo: ¡Mujer, grande es tu fe! *Hágase contigo como quieres.* Y su hija fue sanada desde aquella hora.”

La tercera parte vv. 25-28 comprende el diálogo entre la mujer y Jesús. Después de las duras palabras puestas en boca de Jesús la mujer no cesa en su cometido. Los discípulos desaparecen de la escena, y ahora la mujer “confronta” a Jesús postrándose ante él y pidiendo su socorro. Las palabras de Jesús, que ahora no pueden ignorar la presencia directa de la mujer, parecen un balbuceo estereotipado con la añadidura de un insulto: a los paganos (*perritos*) no le corresponde lo que por derecho es destinado al pueblo escogido. El narrador de este Evangelio quiere dejar absolutamente claro que Dios no ha abandonado a los judíos, la fidelidad de Dios a su pacto continúa, y el ministerio de Jesús es, primero que nada, a Israel. Pero esta construcción literaria prepara la escena para el “golpe de gracia” dada por la mujer que expone una “sabiduría” más refinada que estereotipos nacionalistas: aún los perritos comen de las migajas que caen de la mesa. Ella nota que Jesús usa la palabra no para los perros comunes y corrientes, sino la que **se refiere a las mascotas domésticas**. Las mascotas no son algo de fuera sino interno. No solamente pertenecen a la familia, como el ganado, sino que son parte de la familia, a diferencia del ganado. Así, aunque subordinados a otros miembros de la familia, las mascotas disfrutaban de privilegios que se les niegan a otros animales. Aunque no tienen un lugar en la mesa, las mascotas disfrutaban la intimidad a los pies de la familia. Al comer, difícilmente la familia puede resistir el placer de tirarle un bocado de comida a la mascota. Ante la atrevida insistencia y artera sabiduría, Jesús ya no puede retener lo que ella pide: lo ha tocado en su fuero más íntimo. El texto culmina poniendo de relieve *la fe de la mujer*, que prácticamente “arranca” de Jesús un reconocimiento y con ello la bendición para su hija. La fe de la mujer en Jesús y la compasión por su hija es lo que desencadena finalmente la sanación. **Esto es visto como una prefiguración de la inclusión de los gentiles en la obra salvadora de Cristo.** La promesa total de este incidente se revelará solamente después de la resurrección. Sin embargo, el diminutivo “*perrillos*” es un paso en una dirección de la cual Jesús nunca podrá regresar. Los gentiles ya no están afuera, en las calles; ahora están en la casa. Y en un rato más estarán a la mesa. **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué aprendemos del ejemplo de esta mujer? 2.- Como la mujer cananea, ¿cuándo has persistido en pedir la misericordia de Dios? 3.- ¿Quiénes están adentro? 4.- ¿Quiénes quedan afuera?

Conclusión: La mujer cananea nos enseña una cosa importante. Solo cuando nos animamos a cruzar las fronteras y las convenciones pidiendo al Señor que extienda sus manos y nos sane, entonces somos capaces de ver al Cristo que se manifiesta más allá de nuestros protocolos, que nos sorprende en el lugar que menos esperábamos encontrarlo. Pues la fe de esta mujer implica un coraje que muchos de los discípulos parecían carecer: **el coraje de asumir la impureza, de que venimos de “más allá,” de que por derecho propio no nos pertenece nada, ni se nos debe nada.** El hecho de que la comunidad de Cristo es siempre una iglesia de pecadores indica precisamente eso: **somos quienes Cristo encontró en su camino, lo impuro que muchos dejaban de lado,** el milagro de que la gracia y la misericordia puede más que la exclusión y el miedo. **La mujer tuvo el coraje** de presentarse como una “outsider,” una “gentil” y por ello “pecadora,” solo con una miseria para ofrecer: la posesión demoníaca de su hija. Y a cambio, Jesús le concede y regala el atributo más deseado, la salud y la salvación, es decir, la visita de Dios en su propia vida. Otro caso de un maravilloso intercambio entre Dios y nosotros.